



ESCALA DE GRISES

Martín Vega

ESCALA DE GRISES



Primera edición: octubre de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Martín Vega

© Fotografía portada: Camila Monsalve

ISBN: 978-84-19899-92-7

ISBN digital: 978-84-19899-93-4

Depósito legal: M-30970-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Ínfimo y dispensable.

1

Inmerso en el vacío propio
del que adivinó a interpretar su destino.
Envuelto en la tormenta de arena
de la soledad más absoluta,
ajena a la inocencia
de estirpes condenadas,
de vidas derramadas al amor y la locura,
en busca de una satisfacción plena,
quizá solo alcanzable
en la muerte o la ignorancia,
en la inocencia del niño
que juega a cazar ranas,
que mantiene la pureza en la mirada,
mientras todo se desvanece
como castillos de arena.
Las casas que tantas historias albergaron,
se desploman en polvo de ladrillo,
naranja y pesado como el sol de agosto,
con el aroma húmedo de diluvios eternos,
cobijando grandes comunidades de insectos
que han sobrevivido al paso del tiempo,

que han exterminado al hombre
que trató de exterminarlos,
conocedor de que sobrevivirían
a su extinción
y conservarían historias del delirio
de las sociedades enfermas
que habitaron el mundo.
En las letras se conservan
relatos de soledad de vidas pasadas,
con detalles minuciosos que delatan
su existencia desinhibida y atormentada.
En los espacios que albergaron sueños
aún vagan los muertos,
dedicados a sus labores de antaño,
repitiendo como si fuera el primer intento
sus quehaceres eternos,
ahora sin malgastar el tiempo
que les fue arrebatado.

2

No pretendo que tenga sentido,
en mi cabeza nunca lo tuvo.
No trato de contar historias,
tan solo imágenes movidas por el viento
que pasan ante mis ojos,
sin poder verlo,
sin poder recordarlo.
Cierro los ojos buscando el sueño
y me encuentro inmóvil,
en medio de nada
y en medio de todo.
Ante mí se desarrolla un desfile
incesante de personas
que vuelven al unísono sus cabezas
para poder verme,
clavan en mí sus miradas
como sorprendidos,
quizá por la vergüenza
o el temor que desprendo.
Algunos rostros me resultan conocidos,
otras son caras que algún día

se cruzaron en mi camino,
y como hacen ahora,
fijaron en mí sus ojos
otorgándome el desprecio.

Reflejado en el espejo,
el rostro de un desconocido,
de un cuerpo vacío,
sin alma, podrido.
De ojos azules cristalinos
que en silencio me llama,
me pide que le ayude.
Le pregunto a dónde fue mi reflejo
e insiste en afirmar ser mi *alter ego*.
Dice que no somos tan distintos,
que en él está aquel que busco,
el que un día fui.
Tras el reflejo de un bulto de hombre,
tras la sombra,
se encuentra un alma.
Tras la decadencia personificada,
ebriedad venenosa y vulgar,
que tras el hada fuiste y te topaste,
con el hada verde absenta
del fondo del vaso.
En tu camino de los sueños
creíste encontrar el jardín eterno,

de cisnes y lagos,
de torres y princesas,
de dragones y poetas.

Gitana, de martinete y fragua,
de largos cabellos negros trenzados,
es en tu expresión el misterio,
es tu mirada un espejo;
la tez morena de esas manos
que acarician mi rostro helado;
son tus uñas navajas afiladas,
que alcanzan a adivinar mis entrañas;
y una voz que desgarrar el alma.
Aurora de vida en sombra gitana,
se acabó el romero y las palmas,
se acabó esconderse del gigante gitano,
solamente sube al carro,
que la mula tire de las ruedas,
que en una carreta va la mañana,
que conmigo anda la niña gitana,
que no temas del poeta y su guitarra.
Canta, niña, canta,
como lo hiciste en la fragua,
pero esta vez para salvar mi alma.
Canta niña canta,
que no quiero escuchar cascos de caballos

ni las voces de los jinetes.
Envuélveme en tu morena piel
y tapa mis ojos con tu pelo.
Canta, niña, canta,
que no se acabe este sueño.

Trato de controlar mi paranoia,
pero es tu recuerdo
el dueño de mi subconsciente.
Recuerdo acariciar tu pelo,
como si mis humanas manos
alanzaran la más fina seda.
Recuerdo las siestas sobre tu vientre,
las tardes eternas en la cama,
quedarme dormido pensando en ti
y soñar contigo.
Recuerdo ensuciar tus ojos con mi reflejo.
Recuerdo recorrer tus largas piernas.
Aún me estremezco
al recordar los susurros al oído.
Vagos recuerdos de pasión desenfrenada,
en una última noche de amor ya lejana.
Cada noche sueño con ser digno,
superar el pesaje de las almas,
y que, llegado el momento,
Anubis me conceda el permiso
para pasar la eternidad contigo.

Deseo volver a contemplar el rostro
que eclipsó el reflejo de Narciso.
Necesito volver a perder la noción del tiempo
embebido en tu belleza.
Algún día te darás cuenta,
de que toda mi obra,
es una écfrasis de tu persona.

6

Nunca sintió el calor de aquel regazo,
nunca recibió caricias de aquellas manos,
tan solo puñaladas secas de silencio,
ni siquiera miradas de desprecio,
infinita soledad.

Ente sueños volaba
sobre el costado de dragones
y rescataba princesas del cautiverio de sus torres.

Un corazón inocente, oculto,
bajo un curtido pellejo.

La bestia más tierna del desierto,
jugaba a clavarse las espinas de la rosa,
para sentirse vivo en el dolor,
y escribir poemas de amor con tinta roja.

Imaginaba paraísos plagados de flores,
de rosas blancas sin espinas,
manadas de ciervos flotando en la pradera,
majestuosos cisnes danzando en el lago,
se imaginaba bebiendo del fresco agua,
soñaba con una bella dama bailando entre amapolas,
que lo miró como si fuese una persona.